

2 Crónicas 2:6-5:10
Por Chuck Smith

Así que Salomón está pidiendo que se envíe a un hombre que pueda, más o menos, supervise toda la construcción. Un hombre que sea un hábil artífice en el tallado y en los distintos tipos de artes, en fundiciones y todas las cosas, porque el templo que él quería construir para Dios debía ser un monumento glorioso ante el Señor.

Así que él contrató a los hombres, los siervos que cortarían la madera del bosque y demás, veinte mil medidas de grano de trigo, el cual sería la harina.

veinte mil coros de cebada, veinte mil batos (2 Crónicas 2:10)

Un bato es alrededor de 35 litros.

de vino, y veinte mil batos de aceite. (2 Crónicas 2:10)

Así que estos eran unos honorarios anuales muy grandes que él debía pagar por estos hombres expertos.

Entonces Hiram rey de Tiro respondió por escrito que envió a Salomón: porque Jehová amó a su pueblo, te ha puesto por rey sobre ellos. Además decía Hiram: Bendito sea Jehová el Dios de Israel, que hizo los cielos y la tierra, y que dio al rey David un hijo sabio, entendido, cuerdo y prudente, que edifique casa a Jehová, y casa para su reino. Yo, pues, te he enviado un hombre hábil y entendido, Hiram-abi, hijo de una mujer de las hijas de Dan, mas su padre fue de Tiro; el cual sabe trabajar en oro, plata, bronce y hierro, en piedra y en madera, en púrpura y en azul, en lino y en carmesí; asimismo sabe esculpir toda clase de figuras, y sacar toda forma de diseño que se le pida, con tus hombres peritos, y

con los de mi señor David tu padre. Ahora, pues, envíe mi señor a sus siervos el trigo y cebada, y aceite y vino, que ha dicho; (2 Crónicas 2:11-15)

Así que el trato estaba hecho.

y nosotros cortaremos en el Líbano la madera que necesites, y te la traeremos en balsas por el mar hasta Jope, y tú la harás llevar hasta Jerusalén. (2 Crónicas 2:16)

Así que ellos cortaron los cedros del Líbano. Y ellos hicieron estas enormes balsas. Y las llevaron por el Mediterráneo hacia el único puerto de esa época en Israel, que era el puerto de Jope. Y luego desde Jope ellos los llevarían por tierra hacia Jerusalén, que estaba a una distancia de unos 48 kilómetros, tal vez unos 68 kilómetros. Así que era una ardua tarea, y sin duda ellos necesitaron 70 mil hombres para ayudar a mover estos troncos.

Comenzó Salomón a edificar la casa de Jehová en Jerusalén, en el monte Moriah, que había sido mostrado a David su padre, en el lugar que David había preparado en la era de Ornán jebuseo. Y comenzó a edificar en el mes segundo, a los dos días del mes, en el cuarto año de su reinado. (2 Crónicas 3:1-2)

El comenzó edificar en el Monte Moriá. ¿Dónde habíamos escuchado nosotros antes acerca del Monte Moriá? Al dirigirnos al libro de Génesis, “Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré.” “Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá. Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto.” (Génesis 22:1-14). Antes él había dicho, “Dios se proveerá de cordero para el holocausto.” Qué declaración profética. Dios proveerá para el holocausto. Y él llamó a aquel lugar “Jehová proveerá”. Y luego refiriéndose a las profecías previas dice, “En el monte de Jehová será provisto”.

Así que el lugar de adoración y el lugar de sacrificio para la nación de Israel fueron trasladados a Jerusalén. Y allí el templo fue construido sobre el Monte Moriá, el mismo monte donde Dios le mostró a Abraham donde él ofreció a su hijo Isaac con la profecía, “Dios se proveerá de cordero para el holocausto.” “En el monte de Jehová será provisto.”

El templo realmente fue construido a un lado del Monte Moriá, no en la cima, la cima del Monte Moriá es de hecho el Monte Calvario o Gólgota, el lugar de la calavera, donde Dios proveyó para el sacrificio. Y la profecía de Abraham fue cumplida en la muerte de Jesucristo.

Es interesante que la Biblia lo localice para nosotros todo el tiempo para que nosotros sepamos, y así Dios puede relacionar los interesantes tipos y sombras desde el Antiguo Testamento con sus cumplimientos en el Nuevo. De esa manera, el lugar del sacrificio de Isaac fue el lugar donde Dios proveyó.

El comenzó a construir el templo allí en el Monte Moriá.

Estas son las medidas que dio Salomón a los cimientos de la casa de Dios. La primera, la longitud, de sesenta codos, y la anchura de veinte codos. El pórtico que estaba al frente del edificio era de veinte codos de largo, igual al ancho de la casa, y su altura de ciento veinte codos; y lo cubrió por dentro de oro puro. (2 Crónicas 3:3-4)

Un edificio con estas medidas y ahora por dentro es completamente cubierto con oro puro.

Y techó el cuerpo mayor del edificio con madera de ciprés, la cual cubrió de oro fino, e hizo realzar en ellas palmeras y cadenas. Cubrió también la casa de piedras preciosas para ornamento; y el oro era oro de Parvaim. Así que cubrió la casa, sus vigas, sus umbrales, sus paredes y sus puertas con oro; y

esculpíó querubines en las paredes. Hizo asimismo el lugar santísimo, cuya longitud era de veinte codos según el ancho de la casa, y su anchura de veinte codos; y lo cubrió de oro fino que ascendía a seiscientos talentos. (2 Crónicas 3:5-8)

Imagínese el costo de todo esto. Pero esto era para el Lugar Santísimo dentro. Así que el valor de todo este templo que fue construido por Salomón está valuado en unos billones de dólares.

Y el peso de los clavos era de uno hasta cincuenta siclos de oro. Cubrió también de oro los aposentos. Y dentro del lugar santísimo hizo dos querubines de madera, los cuales fueron cubiertos de oro. La longitud de las alas de los querubines era de veinte codos; porque una ala era de cinco codos, la cual llegaba hasta la pared de la casa, y la otra de cinco codos, la cual tocaba el ala del otro querubín. (2 Crónicas 3:9-11)

Esta es la extensión total de las alas de los querubines, sus alas se tocaban en el medio. Y esto, recuerde, es todo un pequeño modelo del cielo. El Lugar Santísimo es un modelo del cielo y del trono de Dios. Y así los querubines alrededor del trono de Dios que Juan vio en el libro de Apocalipsis y que Ezequiel vio.

Hizo también el velo de azul, púrpura, carmesí y lino, e hizo realzar querubines en él. (2 Crónicas 3:14)

Ellos tejieron querubines en este velo del templo.

Delante de la casa hizo dos columnas de treinta y cinco codos de altura cada una (2 Crónicas 3:15)

Serían unos 14 o 15 metros de alto.

con sus capiteles encima, de cinco codos. Hizo asimismo cadenas en el santuario, y las puso sobre los capiteles de las columnas; e hizo cien granadas, las cuales puso en las cadenas. Y colocó las columnas delante del templo, una a la mano derecha, y otra a la izquierda; y a la de la mano derecha llamó Jaquín, y a la de la izquierda, Boaz. Hizo además un altar de bronce de veinte codos de longitud, veinte codos de anchura, y diez codos de altura. (2 Crónicas 3:15-4:1)

Este altar de bronce para las ofrendas o sacrificios.

También hizo un mar de fundición, el cual tenía diez codos de un borde al otro, enteramente redondo: su altura era de cinco codos, y un cordón de treinta codos lo ceñía alrededor. Y debajo del mar había figuras de calabazas que lo circundaban, diez en cada codo alrededor; eran dos hileras de calabazas fundidas juntamente con el mar. Estaba asentado sobre doce bueyes, tres de los cuales miraban al norte, tres al occidente, y tres al sur, y tres al oriente: y el mar descansaba sobre ellos, y las anclas de ellos estaban hacia adentro. (2 Crónicas 4:2-4)

Todos mirando hacia fuera y este gran mar de bronce en la cima.

Y tenía de grueso un palmo menor, (2 Crónicas 4:5)

Si usted puede imaginárselo, contenía unos 100 mil litros de agua. Darle forma a algo así hoy día sería prácticamente imposible. Una piscina de bronce, de casi dos metros y medio de profundidad, y el ancho de unos, cuatro metros y medio de largo. Y esto era para que el sacerdote se bañara.

Y luego en la cima de esto, toda clase de finos trabajos, flores, lirios y toda clase cosas esculpidas. Y luego él hizo otras diez fuentes para que pudieran lavar los instrumentos. Por supuesto, con los sacrificios había mucha

sangre y demás. Y de esa manera, era necesario que los sacerdotes se bañaran y se quitaran la sangre. Y, por supuesto, los cuchillos e instrumentos y demás que ellos utilizaban estaban ensangrentados luego del ofrecimiento de esos sacrificios. Y así, diez de estas fuentes para lavar los diversos instrumentos, y la gran piscina para que los sacerdotes se lavaran.

Hizo asimismo diez candeleros de oro según su forma, los cuales puso en el templo, cinco a la derecha, y cinco a la izquierda. Además hizo diez mesas y las puso en el templo, cinco a la derecha, y cinco a la izquierda: igualmente hizo cien tazones de oro. También hizo el atrio de los sacerdotes, y el gran atrio, y las portadas del atrio, y cubrió de bronce las puertas de ellas. Y colocó el mar al lado derecho, hacia el sureste de la casa. Hiram hizo también calderos, y palas, y tazones; y acabó Hiram la obra que hacía al rey Salomón para la casa de Dios; Dos columnas, y los cordones, los capiteles sobre las cabezas de las dos columnas, y dos redes para cubrir las dos esferas de los capiteles que estaban encima de las columnas; Cuatrocientas granadas en las dos redes, dos hileras de granadas en cada red, para que cubriesen las dos esferas de los capiteles que estaban encima de las columnas. Hizo también las basas, sobre las cuales colocó las fuentes; Un mar, y los doce bueyes debajo de él: Y Salomón hizo todos estos enseres en número tan grande, que no pudo saberse el peso del bronce. (2 Crónicas 4:7-15,18)

Ellos las moldearon, en realidad, en el Río Jordán, en el área barrosa, y luego las levaron hacia Jerusalén.

Asimismo los candeleros y sus lámparas, de oro puro, para que las encendiesen delante del lugar santísimo conforme a la ordenanza. Las flores, lamparillas, y tenazas se hicieron de oro, de oro finísimo; También las despabiladeras, los lebrillos, las cucharas

y los incensarios eran de oro puro. Y de oro también la entrada de la casa, sus puertas interiores para el lugar santísimo, y las puertas de la casa del templo. Acabada toda la obra que hizo Salomón para la casa de Jehová, metió Salomón las cosas que David su padre había dedicado; y puso la plata, y el oro, y todos los utensilios, en los tesoros de la casa de Dios. Entonces Salomón reunió en Jerusalem a los ancianos de Israel, y todos los príncipes de las tribus, los jefes de las familias de los hijos de Israel, para que trajesen el arca del pacto de Jehová de la ciudad de David, que es Sión. Y se congregaron con el rey todos los varones de Israel, para la fiesta solemne del mes séptimo. (2 Crónicas 4:20-5:3)

La cual sería, entonces, la fiesta de las trompetas.

Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel, y los Levitas tomaron el arca: Y llevaron el arca, y el tabernáculo de reunión, y todos los utensilios del santuario que estaban en el tabernáculo: los sacerdotes y los Levitas los llevaron. Y el rey Salomón, y toda la congregación de Israel que se había reunido con él delante del arca, sacrificaron ovejas y bueyes, que por ser tantos no se pudieron contar ni numerar. Y los sacerdotes metieron el arca del pacto de Jehová en su lugar, en el santuario de la casa, en el lugar santísimo, bajo las alas de los querubines: Pues los querubines extendían las alas sobre el lugar del arca, y los querubines cubrían por encima así el arca como sus barras. E hicieron salir las barras, de modo que se viesen las cabezas de las barras del arca delante del lugar santísimo, mas no se veían desde fuera: y allí están hasta hoy. En el arca no había más que las dos tablas que Moisés había puesto en Horeb, con las cuales Jehová había hecho pacto con los hijos de Israel, cuando salieron de Egipto. (2 Crónicas 5:4-10)

Originalmente, cuando Moisés levantó esta pequeña arca del pacto, ellos no solo colocaron las dos tablas de piedra en las cuales Dios había escrito los Diez Mandamientos, sino que ellos también colocaron la vara de Aarón que floreció, y ellos también tenían maná. Pero para este momento, el arca del pacto había sido tomada por los filisteos y andaba por allí. Y así, a este punto, todo lo que había en el arca del pacto, de acuerdo al registro, eran las dos tablas de piedra.

Yo a menudo pienso en cuán emocionante sería si ellos pudieron descubrir nuevamente el arca del pacto en algún lugar. Esta pequeña caja hecha de madera de acacia cubierta de oro. Y si las dos tablas de piedra sobre las cuales Dios inscribió la ley aún están en ellas, qué descubrimiento arqueológico sería. Yo estoy seguro de que Dios las ha mantenido perdidas, porque se convertiría en una reliquia, y las personas pronto estarían adorándola. Y así Dios, estoy seguro, deliberadamente solo la mantiene escondida y sin descubrir por el hombre, para que el hombre no haga una clase de ídolo de ella.